

# LA PROTESTA HUMANA

## PERIODICO ANARQUISTA

### SUSCRIPCIÓN

Semestre . . . . . \$ 1.00  
Año . . . . . \$ 2.00  
Paquetes de 25 ejemplares 1.00.  
**Pago adelantado**

**Sale un Domingo por otro**

NUMERO SUELTO: CINCO CENTAVOS

### DIRECCIÓN:

**G. LAFARGA**

Calle CHILE Núm. 2274  
BUENOS AIRES

## Caridad y Solidaridad

La sociedad es un medio hallado por el hombre para completar la satisfacción de sus necesidades.

Sin ella, faltaría de los poderosos recursos de la ciencia, del arte y de la industria, vegetaría el hombre ignorante, rudo y miserable, como uno de tantos seres de la escala zoológica.

Con ella, por la agrupación ordenada y metódica de todas las inteligencias y de todas las actividades, completada por la justa distribución de todos los productos, puede el hombre alcanzar la plenitud de su ser y brillar libre y feliz como corresponde al que llena debidamente las facultades todas de su existencia.

Desgraciadamente no fué posible al hombre recién salido de la evolución de especies inferiores, hallar la fórmula de la sociedad perfecta, y formó unas agrupaciones rudimentarias, incapaces de facilitar el progreso y desconocedores de toda noción de justicia.

Fundada la sociedad primitiva con tal grado de imperfección, sentiríanse necesariamente deseos de reforma, impulsados por aspiraciones más o menos justas y racionales, constituyendo ese cúmulo de trastornos, guerras y revoluciones que integran la historia, a través de las cuales se ve cómo avanza el progreso con paso lento y seguro.

Mas si todos los regímenes sociales en que la sociedad ha vivido fueron imperfectos y como consecuencia tuvo su origen el progreso, los que sintieron y comprendieron la existencia del mal, trabajaron necesariamente para destruirlo o al menos para atenuarlo.

Los hombres de sentimientos generosos que vieron el mal como un hecho fatal sin elevarse al estudio de sus causas, y por consiguiente sin poder abrigar la esperanza de su destrucción absoluta, se detuvieron en la práctica de la caridad. Jesús el Nazareno, al recomendar la caridad a sus discípulos, les dijo: «Siempre habrá pobres entre vosotros.»

Los hombres justicieros que vieron el mal como un resultado de la organización defectuosa de la sociedad, y esperaron la sociedad justa y perfecta de la reciprocidad del derecho y del deber, inauguraron la *solidaridad*. Los fundadores de la Asociación Internacional de los Trabajadores, al propagar la organización de todos los desheredados del patrimonio universal, escribieron este sacrosanto lema: «No hay deberes sin derechos, no hay derechos sin deberes.»

Es, pues, la *caridad* un paliativo inútil, hijo de la ignorancia, que aplica el remedio a una dolencia que cree incurable.

Es la *solidaridad*, a la vez que un recurso del momento, una protesta contra la injusticia y una promesa de reivindicación.

Pero la *caridad*, aunque ineficaz ante el fin que se propone, pretende avasallar todo, se atribuye un origen divino y aspira a que todos los hombres sean caritativos, y en ese concepto perpetúa la iniquidad y se opone a la justicia.

Y la *solidaridad*, por cuanto afirma y ampara el derecho de todos, dignifica a los individuos, fortalece a las colectividades, y, aunque de origen puramente humano y aun plebeyo, es por esto mismo perfectamente racional y constituye un poderoso elemento para la práctica de la justicia.

Son *caritativos*, cuando no hipócritas, los que conformándose con la doctrina de su maestro quieren que siempre haya pobres oprimidos

explotados é ignorantes, y por consecuencia tiranos y explotadores.

Son *solidarios* los que, rechazando la caridad, quieren para todos la participación en el patrimonio universal y se agrupan en acratía organización para combatir la sociedad del error y establecer los fundamentos de la sociedad científica.

La *caridad* socorre, a lo sumo, al individuo menesteroso; pero no tiene siquiera una palabra de consuelo para la colectividad sometida a un régimen tiránico que convierte en víctimas a la inmensa mayoría de sus componentes; antes predica la sumisión y adula al tirano llamándolo representante de la divinidad.

La *solidaridad* acoge bajo la protección del derecho a cuantos la aceptan y niega su acatamiento a la tiranía.

La caridad es injusta y reaccionaria.

La solidaridad es justa y progresiva.

ANSILMO LORENZO.



### Evolución del Socialismo "Científico"

a Fulano

Por Balcebú, colega, buena la habéis hecho! En tono de mofa os mostrais admirado por mis originales, meritorias, geniales observaciones, teorías y conocimientos científicos, históricos, 3 etcéteras, bella, sabiendo a montruosa mente mía—como decís vos, pero os confieso, dómine, que no salgo de mi asombro después del raudal de aplastantes argumentos y de la colosal y vastísima erudición que ha fecundizado vuestro esclarecido cacumen para refutarme, y tanto es así, que si continuais con vuestras majaderías, os prometo que terminaremos muy pronto.

Se necesita toda la ciencia de Sócrates para exprimir este vuestro solo argumento: «Negar los hechos no es destruirlos! No os digo lo contrario, pero creo no haberme limitado a negarlos redondamente.

Y vamos a mi promesa, esto es, a tratar de la evolución del partido socialista, al cual pertenece *Fulano*, hasta convertirse en un partido político cualquiera que solo aspira a la conquista del poder para *conservarlo*, casi puede afirmarse; *no* para destruirlo, como dicen ellos.

Que el partido socialista colectivista, científico, obrero, democrático, etc., desde su fundación acá poco a poco ha ido perdiendo cuanto pudiera tener de tal para transformarse gradual é insensiblemente en partido político que solo aspira a la conquista del poder, es un hecho innegable.

El deseo de hacer aprobar por las Cámaras su estúpido programa mínimo para hacer ver a los obreros el valor de *lucha política*, único medio al cual supedita todas sus actividades y por el cual desgasta sus energías, hálo llevado a ese terreno, hécholo olvidar todo el valor de la *lucha en el terreno económico y revolucionario*, y más aún, al olvido vicioso, como si nada valiera, del principio fundamental en que se basa: *La socialización de la riqueza social y de los medios de producción*, esto es, la emancipación completa de los trabajadores, tema de que apenas nos hablan hoy en cuantos libros ó revistas escriben.

Debe ser cosa secundaria para ellos esto, y así los vemos, sobre todo en tiempo de elecciones, correr y desgastarse recomendando al pueblo sus candidatos, y apreciando a los cuatro vientos la panacea de las reformas y mejoras inscritas en su programa mínimo; como remedio infalible contra lo injusto del actual

sistema social, como los vemos coalizados con los partidos radicales, abdicando principios ó haciendo declaraciones puramente burguesas, practicando esa preciosa *política de clase* por ellos inventada, todo para la *aplicación inmediata* de su anodino programa mínimo que nada sana.

¡Y que declaración! El candidato socialista de Halberstad, en las recientes elecciones de Alemania, decía en su manifiesto, muy ufano, para conquistar los votos de los que miran el socialismo de reojo: «Toda la nación Alemana se convertirá bajo el régimen socialista en clase media; habrá ocupación para todos; el trabajo estará bien pagado. A los niños se los instruirá en palacios escolares, y los que den pruebas de clara inteligencia, serán mantenidos a expensas del Estado».

«Los teatros, conciertos y otras diversiones serán gratuitos y como el pueblo nombrará todos los funcionarios del Estado, desde los ministros hasta los serenos, no habrá abusos.»

Y como si fuera flojo este tiran de las orejas de Marx, el buen candidato socialista añadió «que en una sociedad socialista habría también curas, pero que se procuraría sustraerlos a las influencias clericales.»

Casi nada, solo falta la aprobación del emperador alemán.

Con estas declaraciones ¿dónde no sacan 56 diputados los socialistas?

¿Y qué es y qué pide el P. S. con su gran programa mínimo—dirán algunos—para llegar hasta olvidar su objetivo principal? Pues ahí verán: «La jornada legal de 8 horas» «Reglamentación higiénica del trabajo» «Creación de comisiones inspectoras de fábricas y habitaciones» «Autonomía municipal» «Jurado para toda clase de delitos» «Separación de la iglesia del Estado» «Abolición de la pena de muerte» «Supresión del ejército permanente y armamento general del pueblo» es indispensable «impuesto progresivo sobre la renta» que nada resuelve tampoco, etc., etc.; reformas y mejoras estas que allá por los años 74, el partido republicano español ya las tenía inscritas en su bandera, y que dejan incoherente la propiedad privada y la explotación del hombre por el hombre.

El P. S. escamoteando principios a los partidos republicanos, olvidando el principio fundamental al cual como partido de clase debía responder, no es sino un plagio de mala ley de los partidos políticos.

De la mistificación y de las ambiciones políticas socialistas, no se ha salvado ni aun el gran principio de Marx: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos» del cual pretenden ser ellos fieles interpretes. El gran movimiento obrero que luchando en el terreno económico podía haberse iniciado llevando por lema ese principio ha sido ahogado por los socialistas que no han querido ir más allá de las urnas, y así los hemos visto en todos los congresos obreros internacionales, donde la huelga general ha sido puesta a discusión, combatir y votar contra este medio de lucha eficaz, como los hemos visto en todo movimiento obrero que no respondiera a sus planes políticos, entrometirse para desconcertarlo ó para desviarlo del único carácter que podían tener, revolucionario, fuera del cual han muerto, como por ejemplo los movimientos del 1.º de Mayo.

Si nos fijamos en la evolución que el P. S. no solo hacia la política, sino también hacia el emburguesamiento ha hecho, bastará recordar lo que en muchos parlamentos han

hecho y dicho y lo que en muchos libros han escrito sus cabezas dirigentes.

Los diputados socialistas belgas, hicieron la siguiente declaración en el parlamento de aquella nación el 8 de marzo de 1895:

«Como un gobierno socialista estará obligado a mantener un cuerpo de gendarmería para «arrestar a los malhechores de derecho común, «nosotros no podemos votar contra el balance: debemos abstenernos.»

Otra perla que no vale menos: *un error creer que el partido socialista, una vez llegado al poder quiera y pueda disminuir los impuestos; en vez de esto, el Estado, deberá por medio de un impuesto gradual, absorber progresivamente la riqueza privada para emplantar las grandes reformas (no pasan de reformas) que se propone. (Critica sociale 1.º mayo 1897.*

Y aquí un parrafito que vale por mil, de la misma cosecha: *«el partido socialista, de algunos años a esta parte, todo lo que ha ganado en número lo ha perdido en verdad y conciencia.» Critica social (1 Setiembre 1897).*

Cierto es que cuando Felipe Turati, director de esa revista, ha dicho: *«el pueblo basta que intuya y vote, no deberíamos reprochar esas declaraciones a los que quedan en tercera ó cuarta fila.*

Las siguientes es de un pez también de los gordos, de los que tienen no poca autoridad socialista; se trata de Grabiell Deville, diputado socialista científico que se expresó así sobre la propiedad individual en el parlamento francés: *Nosotros no queremos la supresión de la propiedad individual, como no queremos la realización de esta propiedad á beneficio de unos y en detrimento de otros. Y más adelante, cuando Mr. Méline, presidente del consejo de ministros le replicaba: «En todas partes donde existen pequeños propietarios, existen también salarios. Por consecuencia, debéis también conservar en la propiedad colectiva la inmensa mayoría de los pequeños propietarios que en vez pretendéis salvar.»*

¿Sabéis como respondió el científico Deville á este argumento? pues de la manera más socialista que imaginarse pueda: *«Según mi parecer no existe ningún inconveniente, ni teórico ni práctico, hasta que los hechos en conjunto no hayan justificado nuestra previsión para que exista, con alguna garantía, el empleo del salario de parte de los pequeños propietarios.» (Journal Officiel, 7 de Noviembre de 1897.)*

Religión, gendarmería, propiedad, salario, todo lo reclama para sí el moderno socialismo científico (!!) ¡Oh poder y sabiduría de la moderna evolución! Pero a un lado entusiasmos y vamos a lo más gordo:

«La anarquía significa la destrucción de toda autoridad, la abolición del Estado, de la familia, de la propiedad privada, de la iglesia, etc.; en anarquía, no más estímulos, (!!!) no más frenos, libertad absoluta; y los hombres completamente libres, dicen los anarquistas, serán mejores que los hombres de hoy. Los anarquistas no quieren oír hablar de electores y de elegibles porque quieren destruir todo poder, en vez del socialismo, quiere que exista todavía gobierno, instituciones, leyes, orden civil, penal, administrativo, pero no favorables como hoy á la clase capitalista, sino á la clase trabajadora.»

«En régimen socialista será negada la libertad de hacer mal; la ingerencia del gobierno estará pronta á prevenirlo.»

«Anarquía, ningún gobierno.—SOCIALISMO, co-

BIEN FUERTE. *Anarquía es un polo; socialismo es otro.*» (1)

Ha dicho el señor profesor Scarabelli. El socialismo no solo será gobierno, sino gobierno fuerte, esto es, con mucha infantería, artillería y caballería.

¿Para proceder contra quién?

Lo dijo el diputado socialista francés, Mr. Chauvin, en una reunión en la Casa del Pueblo, de París, hace un par de años:

«El día en que los socialistas hayamos triunfado, nuestro primer acto SERÁ FUSILAR A LOS ANARQUISTAS»...

Pardon, Mr. Sacamentec.

Para que la evolución del P. Socialista fuera completa, solo le faltaba ser patriótico, y no ha escatimado los actos y las declaraciones para serlo. El mismo Deville ya citado, en estudio titulado *Socialismo, revolución et internacionalismo*, publicado en el fascículo n.º 6 de *L'Ère Nouvelle*, escribe.

«La solidaridad internacional de los trabajadores, es este todo nuestro internacionalismo, no significa fraternidad del pueblo (Pag. 527).

«En caso de ataque, los trabajadores internacionales, en cuanto son trabajadores, en cuanto son ciudadanos, deberían batirse si la república amenazada en su interior...» (Página 528).

«Bajo ninguna circunstancia confío en que del internacionalismo operario y socialista pueda surgir el anti-patriotismo: ¿Quién en presencia de una declaración de guerra tendría el triste coraje de pensar en eso que se llama huelga militar?» (idem).

«En resumen, internacionalistas entre compañeros de trabajo cuando los intereses del trabajo están en juego en tiempo de paz: PATRIOTAS Y FRANCOSES ANTES QUE TODO CUANDO LA FRANCIA, NUESTRA PATRIA, ESTÉ EN PELIGRO DE GUERRA.» (Pag. 529)

Por si no bastaran estos botones para muestra, ahí están no sólo los votos de los diputados socialistas en el Reichstag alemán, el año pasado, á favor de los créditos de guerra solicitados por el ministro de la guerra; sino la respuesta del gran Bebel cuando un delegado en el congreso celebrado por la social democracia en Hamburgo á últimos de 1897 preguntaba:

«¿Es cierto que nuestros diputados se han asociado con su silencio al crédito de 170 millones para aumentar la artillería del Imperio? Bebel, no sabiendo como salir del paso, sólo se le ocurrió rectificar: 40 MILLONES SOLAMENTE (!!!) y su colega Schippel, pronunció la extraordinaria defensa siguiente: «La comunicación del ministro de la guerra fue confidencial. Nosotros no podíamos divulgar una comunicación confidencial. Nuestro honor esta por encima de todo esto y ningún camarada nos reprochará nuestro silencio.»

Y viva el socialismo religioso, gubernamental y patriótico; y la justificación, y el embuste, y los sempiternos farsantes que se sirven del pueblo para la satisfacción de sus ambiciones políticas!

EL OTRO FULANO.

## Para las víctimas de Italia

La comisión encargada de la suscripción á favor de las víctimas de la reacción desenfrenada en Italia, ha expedido al abogado Enrique Ferri, director del *Avanti*, de Roma, la suma de liras 2.402,30, equivalente á pesos 1.257,75 moneda Argentina, producto de dicha suscripción.

Esta suma ha sido remitida á Ferri por medio del Banco de Italia y Río de la Plata, acompañándola la siguiente carta:

«Al abogado Enrique Ferri, (por el Comité de Socorros en pró de los perseguidos políticos)—Roma.

Os remitimos una letra bancaria de liras 2.402,30, equivalente á pesos 1.257,75 moneda argentina, como modesto contributo de nuestra solidaridad por las víctimas de la reacción política, tan furiosa en Italia.

(1) I. SCARABELLI.—El socialismo á la superlativa burguesa—pag. 57 y 52. Biblioteca de propaganda de la Crítica Social.

Frente á las represalias que envuelven en la persecución á republicanos, socialistas y socialistas-anárquicos, nosotros queremos—y estamos convencidos que nuestro deseo hallará en vos un fiel ejecutor—que el modesto óbolo recolectado por los socialistas anárquicos de la República Argentina sea equitativamente distribuido á favor de los encarcelados y conti políticos, sin distinción de partido, y de sus familias.

Con este acto de fraternidad, no entendemos en nada confundir los programas y las ideas, y si sólo oponer la solidaridad, no se trata, de todos los perseguidos, á la rabia inquisitorial, de la que somos comunmente honrados.

De la suma adjunta, 1.617,48 liras son el producto de una suscripción abierta por los grupos socialista-anárquicos de esta región, el resto de liras 784,82, es fruto de una conferencia dada por el abogado Pedro Gori en el Teatro Doria, sobre las causas de las últimas revueltas de Italia y á beneficio de las víctimas y de los perseguidos á consecuencia de las mismas.

Interpretad, pues, vos, los sentimientos y las miras á que esta modesta iniciativa nuestra está encaminada, la que demuestra que ni la distancia ni la crueldad del común enemigo bastan para debilitar el sentimiento de solidaridad entre los oprimidos.

Fraternamente os saludamos.

Por el «Círculo Internacional de Estudios Sociales», A. Troitiño, Ettore Mattei, Salvador Vidal.

Por la redacción *L'Avvenire*, A. Maffucci, A. Campagnoli.

Por la redacción de *La Protesta Humana*, G. Lafarga.

Por la redacción de *Ciencia Social*, J. E. Martí, F. Serantoni.

## Legitimación de los actos de rebelión (9)

POR  
J. BIEVANT

(CONTINUACIÓN)

Pretendéis, lo sabemos, que la miseria no resulta de esta organización sino de los vicios y de la pereza de los individuos que viven sumidos en ella.

Pero para saber si lo que pretendéis es cierto, basta emplear el raciocinio usado en geometría, á fin de saber si una cantidad cualquiera es independiente de otra ó no.

Supongamos, pues, que en lugar de los hombres existentes actualmente, haya caído del cielo una raza de seres dotados de todas las virtudes posibles é imaginables. Supongamos que estos seres virtuosos sean igualmente fuertes, inteligentes y activos; y supongamos, además, que se reparten igualmente todas las riquezas.

Pues bien; yo digo que, por el solo hecho de esta repartición, por el solo hecho de no haberse dejado indivisa la propiedad, por el solo hecho de haberse conservado la propiedad individual, reaparecerá la miseria y todo su cortejo de males en esa sociedad de seres perfectos, por más que todas las causas que les atribuyen los moralistas hayan sido eliminadas.

En efecto; siguiendo su curso las leyes de la naturaleza llegará un momento en que haya superpoblación, es decir, que habrá más nacimientos que defunciones. Y en el actual estado de cosas, en que la miseria mata á un número grandísimo de individuos—como lo veremos más adelante—este excedente de los nacimientos sobre las defunciones es de 14 á 15 millones por año.

Pero, como hemos supuesto el capital igualmente repartido entre los individuos también igualmente fuertes, inteligentes y activos, claro está que el capital de cada uno habrá recibido por su trabajo un igual *plus-value* (aumento de valor). Y entonces, con motivo del excedente de los nacimientos sobre las defunciones, una parte de aquellos individuos debe sacar de este *plus-value* el gasto originado por un mayor número de seres humanos. Pues

bien; al principio del segundo año los unos poseerán un capital más fuerte que el de los otros.

Así pues, en igualdad de calidades, los que están menos provistos de capitales son los que sucumben en la lucha por la existencia, y que, á pesar de todas sus virtudes, caen en los bajos fondos de la sociedad, puesto que, según la confesión del autor precedentemente citado, es menester que todas las cosas sean iguales para que lo contrario sea posible.

La desigualdad en la repartición de las riquezas, y por consiguiente la miseria de los unos y la opulencia de los otros, son independientes de la virtud ó de los vicios de los individuos y tienen por única y primera causa el régimen de la propiedad.

Estando esto reconocido, tomemos las últimas cifras, puesto que son las que acusan la menor diferencia entre la mortalidad de las clases. Nos demuestran que mueren, en cincuenta años, 274 individuos más por mil entre los pobres que entre los ricos. Luego, si se concibe que hay en Francia 30 millones de proletarios sobre un número de habitantes de cerca de cuarenta millones, lo que nos da tres proletarios sobre cuatro individuos y, por cierto estas cifras no son exageradas,—y si se admite que la relación de la natalidad con el número de la población sea el mismo en todas las clases, aunque las estadísticas oficiales demuestran que esta relación es sensiblemente superior en la clase pobre, se vé que sobre los 850.000 de nacimientos que acusan anualmente dichas estadísticas, 635.500 corresponden á la clase obrera, y desde luego, un cálculo muy sencillo nos demuestra que por término medio 174.675 de individuos mueren cada año, víctimas de la organización social que defendéis.

Esto hace diariamente cerca de 480 defunciones que se atribuyen á las condiciones económicas que resultan del régimen actual de la propiedad. ¿480 por día!

¿Y nos recomendáis la paciencia, y nos habláis de reformas sabias y lentas—lentas sobre todo—como si dudáis de que cada tres minutos de demora ocasionada por vuestra porfía ó vuestra indiferencia á la renovación social sobre bases de justicia y de solidaridad, cuestan la vida á un hombre!

¿Y si al fin uno de estos desgraciados se rebela contra la monstruosa organización que lo tritura, lo calificáis de criminal!

¿Y no queréis que protestemos cuando os vemos trocar con tanta audacia los papeles?

(Continuará.)

**CIENCIA SOCIAL publicará en su próximo número la importante conferencia dada por GORI en la facultad de Derecho de Buenos Aires sobre el tema La Evolución de la Sociología Criminal.**

## ¡Trabajadores, leed!

Compañeros de LA PROTESTA HUMANA:

Esperamos de vuestro amor á la justicia más publicidad á las siguientes líneas, lo cual os lo agradecerán todos los hombres justos, y en particular el firmante.

### Epílogos del drama de Montjuich

Francisco Callís Clavería, aquel desdichado torturado en aquel castillo maldito; que se le obligó á firmar un documento preparado de antemano declarándose él y Manuel Enrique autores de la explosión de un petardo en el Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona, ocurrida en el año 1886, de lo cual se obligó á acusar al torturado y fusilado Tomás Ascheri sin haber estado en esta capital en aquella época, así como de haber hecho el plan para la ejecución del crimen de la calle de Cambios, lo cual pudo lograr desmentir en el consejo de guerra ordinario celebrado en Montjuich, condenándole el Tribunal Supremo de Guerra y Marina á veinte años de presidio por atribuírsele haber asistido á unas supuestas reuniones secretas, cosa negada por el mis-

mo acusador Ascheri; acaba de ser condenado á la cadena perpetua por el Tribunal Supremo por la explosión que en aquel centro ocurrió.

Esta sentencia es la aprobación de la impuesta por el tribunal civil ordinario en juicio oral y público celebrado en Barcelona los días 25, 26 y 27 de Noviembre de 1897, en el que, para dejar huérfano de defensa al acusado, se recorrió al medio de no trasladarle del penal del África á Barcelona hasta el día de la víspera de celebrarse este juicio, imposibilitándole así de procurar los testigos y datos de su inocencia á su defensor, que solo pudo hacer la defensa de Manuel Enrique, aprovechándola luego para Callís.

En la primera sesión de este juicio oral se prometió á F. Callís y á M. Enrique que si se callaban el relato de los tormentos ejecutados en Montjuich y rehusaban á los demás testigos de tales tormentos, el fiscal retiraría la acusación, lo cual aceptó Enrique y rechazó Callís, continuando la causa y condenando á este último á la pena ya indicada, á pesar de no tener ningún testigo acusador que precisara que él hubiera cometido este delito. Allí el fiscal hizo la más descarada apología de la tortura inquisitorial, presentando al inquisidor Narciso Portas «como al héroe que salvó á su patria» y añadiendo «que con estos medios se habían encontrado los autores de delitos tan horrendos como el de la calle de Cambios, el del Fomento y el del teatro del Liceo», sin querer comprender que un inocente pudiese declarar autor por el sufrimiento, como ha ocurrido en este caso y en el del proceso de la calle de Cambios, que todos los condenados son inocentes; y que del crimen del Liceo se declaró autor José Codina por el tormento antes de saberse que lo fuera Santiago Salvador, que no fué torturado.

El mismo presidente de la Sala negó el permiso para los reconocimientos facultativos y para los careos que para demostrar la verdad de los tormentos que los inquisidores negaban, pidió el acusado y la defensa.

Ahora, para fin de fiesta, viene el Tribunal Supremo aprobando la obra del ordinario, diciendo el portador de la notificación, no sabemos si con razón ó con la diplomacia que se emplea para convencer á los bobos, «que el recurso de apelación por quebrantamiento de forma se había perdido; y que la culpa era del defensor ante la Audiencia de Barcelona por no haber protestado en tiempo oportuno. El informe que hizo el abogado ante el Tribunal Supremo gustó mucho á los jueces; lo han estudiado muy detenidamente, y por esto han tardado más de un mes en dictar el fallo. El Tribunal está plenamente convencido de que se le ha hecho una injusticia, pero la ley en que se rige no le permite otro fallo, por más que comprende que el recurso de casación se hubiera ganado «sin la grave falta del defensor de Barcelona».

Lo que tiene más de curioso el caso es que el Tribunal Supremo, que tiene de cinco á diez días de plazo, ha necesitado más de un mes para dictar sentencia, al fin para aprobar la del tribunal ordinario, que reconoce que es injusta, evitando con tal maniobra su publicidad.

No se puede confiar que en la información abierta por el fiscal del Tribunal Supremo para la averiguación de los tormentos se incluya esta ramificación del proceso instruido en Montjuich. Tal vez en la revisión que se ha pedido con tanta insistencia, se incluyera, pero no se sabe aún de seguro si se efectuará tan deseada revisión, puesto que todos los inquisidores continúan ejerciendo cargos del Estado á pesar de haber pedido su destitución la mayoría de las provincias de España en solenes manifestaciones y meetings.

Lo que no deben confiar estos tiranos vestidos de magistrados que aprueban la obra de los inquisidores, es que sus víctimas sucumban bendiciendo sus malvadas obras, sino todo lo contrario, puesto que además de maldecirlos á ellos y á sus obras, hemos de presentarlas á la faz del mundo como efecto del estado moral de la magistratura española, obcecada y vengativa.

Otros epílogos del trágico drama de Mont-



juch se avecinan, y no faltará quien los dé a conocer al mundo a pesar del siglo con que se ejecuten, ni de la diplomacia que con ellos se emplee.

[Estudiad y deducid, pueblos cultos!

JUAN TORRENTS.

Cárcel de Málaga, junio de 1898.

## 1848-1871

Discurso pronunciado por Pedro Kropotkin en la celebración del aniversario de la Commune. — 1898.

(CONTINUACIÓN. — VÉASE EL NÚMERO 39)

En cuanto a Italia, no tengo necesidad de dar cuenta de las tentativas sin número hechas por Mazzini y los suyos, para echar el yugo austriaco, y los motivos por quienes tuvieron lugar en las provincias papales y en aquellas dominadas por los austriacos.

El carácter más saliente de la revolución de 1848 fué que era europea, y no simplemente nacional. Apenas estallada en Roma, se extendió a Francia, a Viena, a Berlín. Inauguró una nueva era.

Demostió que en adelante las insurrecciones podrán quedar locales y nacionales, pero que las revoluciones, que tengan alguna importancia, serán internacionales. Se extenderán como fuego en varios diferentes países a la vez.

Hasta la insular Inglaterra, en 1844, llegó al borde de una revolución, salvándose solamente por medio de rápidas concesiones hechas a la agitación popular.

En adelante las revoluciones no tendrán fronteras. Tendrán sin duda en cada país su carácter nacional, pero serán europeas, y no locales. En la erupción revolucionaria que aproxima la Alemania, que actualmente se halla en el estado en que se hallaba Francia, de cincuenta años atrás, hará su revolución de 1848; pondrá a prueba el socialismo de Estado en una república unitaria centralizada. Puede suceder que Rusia haga su revolución de 1789; pero la Francia, por la luz del faro de la libertad que levantó la Camuna de París en el año 1871, y debido al crecimiento subsiguiente de las ideas comunistas, procederá sin tardanza al desmembramiento del Estado, y pondrá en práctica algo mucho mejor que el socialismo de Estado; su revolución tendrá vestigios de las ideas anarquistas. España, y quizás Italia, seguirán más o menos el mismo camino del desarrollo humano.

Cuando leemos la literatura francesa republicana de la cuarta década, vemos claramente que para el republicano de aquellos tiempos la república no era simplemente un cambio de gobierno. La gente vivía entonces en la ilusión de que, del momento que la Francia consiguiera echar abajo a sus leyes y tener un parlamento nacional nombrado por el sufragio universal, la igualdad de condición vendría por sí sola, por medio de la legislación del «gobierno popular» en el «Estado popular» — el *volks-Staat*, como dicen los demócratas-sociales alemanes hasta el presente.

El Estado pondría término a la miseria prevalente. El Estado — es decir, el parlamento nacional — reorganizaría la industria, facilitando a las asociaciones obreras los medios para hacerse dueñas de las fábricas.

El Estado mandaría «ojositos» de trabajadores para reducir al cultivo nuevos terrenos, y para cultivarlos científicamente — sabemos bien todas estas fantasías, aún que no sea de otra fuente que el «manifiesto comunista» de Marx y Engels, que queda todavía como una biblia sagrada de los demócratas socialistas alemanes. Hace cincuenta años estas ilusiones tenían la misma aceptación en Francia entre casi todos los socialistas, como ahora las tienen en Alemania.

Las ideas federalistas se repudiaban entonces en Francia, como la encarnación de la reacción, justamente como se repudian ahora en Alemania. La adoración de la convención de 1793, y del club Jacobino — porque fueron estimados como los impulsores de la gran Revolución, habiendo sido ellos en realidad obstáculos a todo lo que consiguieron hacer los paisanos y obre-

ros franceses en el campo económico; — la adoración de aquella «dictadura del pueblo», según la pintaron, pero que en realidad no era más que la dictadura de unos pocos contra el pueblo, — fué suprema. Todo lo que había sido hecho por el pueblo mismo en la campaña, ó en las municipalidades revolucionarias — (el tomar posesión de la tierra, y la destrucción de la servidumbre feudal) — fué completamente ignorado, sino representado como el trabajo de agentes de reacción pagados.

En este estado de ánimo los franceses nombraron su gobierno provisorio revolucionario; en este estado de ánimo eligieron la asamblea nacional.

El desengaño fué terrible. Ninguna revolución en la vida real, habiendo tenido lugar en las provincias; ninguna revolución en las relaciones económicas, habiendo tenido lugar en París el trabajo revolucionario, habiendo quedado al cargo de una Representación nacional, esta representación se convirtió en una arma de la reacción anti-socialista.

En vano el pueblo de París trató de imponerle ideas más avanzadas a este cuerpo. Una vez en el poder, organizó los voluntarios burgueses, y mientras que relegó a los dos miembros socialistas del gobierno provisional — Louis Blanc y Albert — a un ministerio ó comisión de Reformas en el palacio del Luxemburgo, no perdió tiempo en organizar el poder militar, que tenía por objeto ulterior la sofocación de cualquiera motin.

Louis Blanc y Albert, ayudados por una comisión de obreros, tenían que afrontar el problema insoluble de la organización de la producción por el Estado. Aislados como estaban de la masa del pueblo, que sólo podía haber dado la inspiración necesaria para un cambio revolucionario en los medios y métodos de producción, pronto se encontraron en la necesidad de emprender obras de socorro. Los desocupados de todas las provincias acudieron por veintenas de miles a París.

Gente revolucionaria — habria comprendido que en la masa de los mejores obreros de París había el elemento necesario para tomar posesión — posesión de facto, haciendo caso omiso de la sanción de la cámara — de todo lo necesario para vivir y producir, «para vivir trabajando», como dijeron los tejedores de Lyon; pero el socialista estadista Louis Blanc — adorador del orden y de la disciplina — se contentó con trabajos de socorro para los desocupados, y con las sociedades cooperativas bajo el patriotismo del Estado, mientras que el gobierno mandó diestramente un partidario suyo (Thomas) para hacer que estos mismos trabajos de socorro quedasen lo más posible desacreditados.

Los trabajadores de París, cuando la República se proclamó, mandaron una comisión al gobierno «para ofrecer tres meses de miseria al servicio de la República». Tenían la esperanza de que algo se haría para ellos en el interior. Pero tan pronto como el gobierno se sintió con fuerzas suficientes, despidió las brigadas de socorro, y mandó marchar a Algeria a una parte de ellos.

Se echaron al vuelo las campanas de San Sulpicio llamando a las armas a los proletarios, así escribió Herzen. Las barricadas se alzaron; el general Cavaignac reconoció la posición. La lucha empezó. Los proletarios pelearon con la energía de la desesperación, pero la tropa, inspirada con abundancia de alcohol y excitada contra los «ladrones» por las calumnias de los amos, peleó muy bien esta vez, y, después de una lucha sangrienta que duró tres días, los proletarios quedaron vencidos.

Entonces las matanzas y las deportaciones por miles empezaron. Hombres, mujeres y niños fueron fusilados a centenares. Una noche oscura, sombría, cubrió toda la Europa. Una reacción atroz se inauguró.

Hasta las ideas socialistas fueron obliteradas en la mente de la nueva generación. Nosotros hemos empezado a levantar el noble edificio como unos hombres que llegan al sitio de una ciudad enterrada ó ignorada, y empiezan a edificar una nueva, sin saber que abajo de la tierra y de los escombros acumulados se hallan «tesoros de arquitectura artística».

¡Otra revolución infructuosa! — gritan los sabios.

No; no hay revoluciones infructuosas! nos han contado las historias más absurdas respecto a aquella revolución; y sin embargo, ahora nos encontramos con centenares de miles en Europa y América que conmemoran aquella revolución, inspirándose en sus ideales, en su heroísmo. ¿Y cuántos jóvenes no hay entre nosotros esta noche que tomarán el juramento solemne de vivir para ella, de morir para ella?

(Continuará).

Hoy domingo tendrá lugar una conferencia de controversia, por PEDRO GORI, en Barracas al Norte, calle Alvarado 1365, sobre el tema: «La moral de la solidaridad» en la lucha y vida social en oposición al dogma individualista.

Quedan invitados a controvertir los individualistas burgueses y los pseudos revolucionarios anarquistas individualistas. En la calle Vieytes 1020 se dan entradas gratis para poder asistir.

## COCINA DE "LA PROTESTA HUMANA"

### "Huevos" al agua

—¡Mozol!

—Señor?...

—Traigame la lista de hoy.

El cliente lee:

«Parece que definitivamente ha terminado la guerra entre España y Norte América. Las condiciones de paz que establece el protocolo firmado exigen la evacuación de Cuba y Puerto Rico y la cesión de una parte de las islas Filipinas a los Estados Unidos. En España estas condiciones han causado dolorosa impresión, pero el gobierno ha accedido en todo a las pretensiones de los norteamericanos. No obstante, el pueblo español está resignado.»

El cliente comentando el plato:

—¡Bah! El honcor español, averiado; el león, descuartizado.... Eso son... huevos al agua!

## Movimiento Social Internacional

—En Barracas al Norte se ha organizado un nuevo grupo anarquista denominado *La Agitación*, que se propone extender la propaganda por todos los medios a su alcance.

Francia.—Nuestros compañeros han principiado a practicar con buen éxito un nuevo sistema de propaganda. Consiste este en marcar con tinta en las paredes empleando moldes de goma inscripciones anarquistas.

Estos últimos días han aparecido en las calles de París infinidad de inscripciones anarquistas, como las siguientes: «Según lo que seáis, rico ó pobre, los tribunales os condenarán ó os absolverán! Abajo los jueces! Viva la anarquía.»

«El capital es el producto del trabajo robado y acumulado por los haraques. ¡Viva la Anarquía.»

«La armada es la escuela del crimen. ¡Viva la Anarquía!»

«Los patronos son los sanguisuelas de los trabajadores. ¡Viva la Anarquía!»

«La propiedad es un robo. ¡Viva la Anarquía!»

Y muchos otros más.

—El 1º de Agosto debía aparecer en París un nuevo periódico anarquista: *Le Cri de Revolté*.

—El Comité de educación integral y racional del pueblo, ha principiado la publicación de un nuevo periódico: *Germinál*, órgano de dicho Comité.

Dirigirse a M. A. Galliero 2, rue de l'Ermitage, París.

—El 30 del pasado Julio debía reaparecer también el antiguo y conocido periódico por sus tendencias libertarias, *Le Pot à Colle*, órgano corporativo de los obreros ebanistas y tallistas.

Administración: 9 cité Prost, prés le faubourg St Antoine, París.

—La posibilidad de una huelga general de los obreros de los ferrocarriles franceses es cada día más segura.

El sindicato ha cometido la torpeza de anunciarla con antelación, dando así tiempo a las compañías a prepararse.

No obstante, existe bastante agitación, como podrá apreciarse por los siguientes párrafos de una circular de la Bolsa del Trabajo de París: «La huelga de los caminos de hierro, deteniendo toda la transacción, paralizaría el comercio y la industria, de suerte que unos después que otros, y en plazo corto, casi todos los trabajadores se verían fatalmente arrastrados a cesar en sus ocupaciones.»

¿No es preferible que discutamos si en vez de aguarlar a que las circunstancias nos obliguen al paro, anticiparnos y desde el primer día hacer causa común con los huelguistas?»

Esto tiene el carácter de un llamado a la huelga general.

Italia.—Las noticias que vienen por correo son algo más explícitas que las telegráficas, y recibimos las siguientes:

«El tribunal de Florencia ha condenado al compañero Alfredo Gaspari y otros, a 3 años de reclusión y a dos años de vigilancia especial, por el motin de la plaza Victorio Emanuel.

En Nápoles han sido condenados los compañeros Caccozza y Del Giudici a dos años de reclusión, y a dos más de vigilancia por haberse manifestado el 30 de Abril junto con algunas mujeres y niños, contra el encarcamiento del pan.

En la misma ciudad el tribunal militar ha condenado al compañero Miguel Acanfora a dos años de reclusión y a 8 meses de vigilancia por ser el autor del folleto: *Che cosa é l'Anarquía* y editor de un manifiesto anti-militar. Cuando nuestro compañero oyó la sentencia gritó: ¡Viva la revolución Social! ¡Viva la Anarquía! Por estos gritos el tribunal le impuso 3 años más de reclusión.

La actitud de todos nuestros compañeros en los procesos que les han seguido los tribunales militares, ha sido valiente y soberbia.

En Milán los compañeros Calejari, Castelnovo, Cerchiai, Gabielli, Gruppiola, Baldini, Franchini é Invernizzi, han hecho todas declaraciones anarquistas delante de los verdugos militares que los han condenado a varios años de reclusión.

En Florencia cuatro jóvenes, anarquistas, han reivindicado altamente su actitud revolucionaria en los últimos motines.

Austria-Hungria.—Los atropellos inauditos de la policía, que en todas partes es igual, han dado pretexto a una insurrección que, comenzando en el pueblo de Yaroslav, se ha extendido a toda la Galicia austriaca.

Habia llegado a este pueblo un empleado de comercio que, sin saber por qué, fué detenido.

A causa de los golpes que le dieron murió. Los policías entonces, para borrar su crimen, le rodearon al cuello su faja y lo colgaron, simulando que se había suicidado.

Alguien, sin embargo, se enteró, y una numerosa multitud, pidiendo la cabeza de los matadores, se dirigió al ayuntamiento y tomó por asalto el tribunal.

Al ser dispersada, se desparó por la ciudad, prendiendo fuego a las casas de los policías y saqueando de paso las tiendas.

Hasta el 15 de Junio la insurrección se había extendido a treinta y dos pueblos, donde los campesinos habían saqueado las tiendas y quemado las quintas.

En Fryszak hubo una batalla formal entre la multitud y los gendarmes, de la que resultaron nueve campesinos muertos y gran número de heridos.

Se ha declarado el estado de sitio.

Brasil.—Próximamente los compañeros de Rio Janeiro principiarán la publicación de un nuevo periódico *O Despertar*.

España.—Igualmente los compañeros de Sestao, España, principiarán la publicación de *El Ideal*.

Esperamos la pronta visita de ambos campeonos.

## Comunicados

Un grupo de compañeros ha recibido de España una partida del importante libro de Ricardo Mella, LOMBROSO Y LOS ANARQUISTAS (refutación) y del SEGUNDO CERTAMEN SOCIALISTA, que pone en venta al bajo precio de 0,50 centavos el primero y 1,50 el segundo, encuadrado en rústica y acompañado de lámina fotográfica de los mártires de Chicago.

El Grupo Luz del Progreso comunica a todos sus miembros y a quienes simpatizan con su propaganda, que se reúne todos los miércoles a las 8 de la mañana en el Circulo de Estudios Sociales, Paso 560.

Se ruega puntual asistencia.

